

I ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CULTURA DE LA OEI



Construyendo juntos
un Futuro Sostenible

Rio de Janeiro y Salvador • Brasil
8 al 13 de abril de 2024



Nota conceptual

Realización



Apoyo



CULTURA

Secretaria de
Cultura e Turismo



Socio de medios
de comunicación



Contextualización y objetivos



Cultura y desarrollo sostenible para la construcción de una agenda compartida

La cultura es el elemento esencial de la vida humana que nos vincula con nuestro pasado, presente y futuro. Un recurso vivo con enorme poder para promover transformaciones sociales, adaptarse a contextos cambiantes y de crisis que nos llama a reflexionar de forma permanente sobre nuestra capacidad y creatividad. La cultura es, también, un aliciente para buscar nuevas formas de convivencia y un valioso recurso para asumir los nuevos retos y desafíos a los que nos enfrentan nuestras realidades día a día.

La región iberoamericana ha sido impulsora de la promoción del diálogo político en torno al papel de la cultura para el desarrollo sostenible, un diálogo que ha sido facilitado y promovido gracias a compartir dos lenguas intercomprensibles como son el español y el portugués, sin perder de vista la profunda diversidad lingüística presente en la región.

La diplomacia y la cooperación cultural, a través de un ejercicio de colaboración y trabajo compartido en torno a la cultura, las artes, el patrimonio cultural o las lenguas constituye una poderosa herramienta de proyección social.

En esa línea, la [Carta Cultural Iberoamericana \(CCI\)](#), aprobada por los jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos en 2006, constituye y brinda un marco de actuación que impulsa la cooperación cultural entre los países iberoamericanos y ofrece mecanismos para la protección y promoción de la cultura y del rico y diverso patrimonio cultural compartido.

De esta forma, resulta esencial reforzar el papel de políticas culturales y proyectos de colaboración iberoamericanos, poniendo énfasis en una colaboración asociada con redes culturales y sectores ligados al territorio que faciliten la promoción de los derechos culturales para reforzar el valor de la diversidad cultural y lingüística, reforzando un diálogo intercultural y avanzando hacia una ciudadanía cultural de carácter global.

Numerosos estudios destacan la importancia y el valor de la cultura por su papel central en la regeneración económica, así como medio y herramienta esen-

cial de ese proceso y por su contribución a la cohesión social, al fortalecimiento de lazos comunitarios, a la promoción de la diversidad cultural, al refuerzo de sentimientos identitarios, y como contribución al desarrollo económico sostenible (BM, UNESCO 2020, Informe Cultura y Desarrollo OEI, Informe OEI-CEPAL).

Recientemente, Mondiacult (2022) puso el énfasis en el valor y la importancia de la cultura, ubicándola como “bien público mundial”, solicitando su inclusión “como un objetivo específico por derecho propio” entre los próximos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El texto define derechos culturales vinculados al ámbito social y económico, en relación con la vida, la diversidad cultural y la libertad artística, pasando por el derecho de las comunidades indígenas a salvaguardar y transmitir sus conocimientos ancestrales y la protección y promoción del patrimonio cultural y natural desde un enfoque de sostenibilidad.

Con relación a la **Educación Artística**, existen ya numerosas evidencias sobre el valor de la cultura y las artes en relación con el bienestar de las personas, conexión y apoyo a personas y colectivos a partir de sus aportes en términos de salud física y mental.

Por otra parte, más allá de su impacto económico, la cultura tiene enormes repercusiones sociales, en relación con la salud y el bienestar de las personas, pero también como entretenimiento, enalteciendo y dignificando la vida de las personas por lo que resulta esencial asumir su importancia para las próximas generaciones.

Por su parte, las **Industrias culturales y creativas (ICC)** se constituyen en uno de los pilares de la dinamización económica. Este ámbito no abarca solo a las industrias vinculadas a las grandes cadenas de valor, sino a los oficios y a las tradiciones populares como bases de la generación de puestos de trabajo e ingresos a nivel de desarrollo local, enfatizando la dinamización e impacto en los territorios más vulnerables.

Con respecto a la **Diversidad cultural**, se hace cada vez más indispensable crear estrategias de colaboración que pongan el énfasis en la importancia de la cultura en los espacios de proximidad, llevar a cabo acciones que refuercen el patrimonio cultural resaltando sus identidades, culturas y artes, promoviendo a la cultura como espacio determinante para dar voz a comunidades afrodescendientes, las comunidades indígenas y comunidades más aisladas, vulnerables o que demandan mayor protagonismo social.

Al enfocarnos en la **cultura afrodescendiente y el descolonialismo**, nos dedicamos a un análisis reflexivo de las bases epistemológicas sobre las que se construyen las historias dominantes en museos y espacios culturales, destacando la necesidad de valorar aquellas formas de conocimiento y expre-

sión cultural que tradicionalmente han sido excluidas o minimizadas. Nos proponemos cuestionar, por tanto, cómo se pueden integrar prácticas antirracistas y descoloniales en los espacios culturales, abriendo un diálogo amplio sobre cómo las comunidades, históricamente situadas en los márgenes de sistemas coloniales, pueden influir y transformar las narrativas predominantes.

En lo que respecta a la **Cultura y la Sostenibilidad**, nos estamos refiriendo al reconocimiento de toda una diversidad de costumbres y tradiciones de los pueblos, y de qué manera sus modos de vivir pueden relacionarse con la práctica de preservación de los recursos necesarios para su supervivencia. Además, buscamos comprender la dimensión de la cultura y su relación con la salud y la longevidad, así como exaltar el papel del arte, la creatividad y las actividades culturales desde la perspectiva de la vitalidad comunitaria y en la intersección de estas con la planificación de los espacios rurales y urbanos, entendiendo el territorio como una entidad y propiciando una forma de vida que favorezca la dinámica biocultural.

En esta misma línea, hacemos eco de las reflexiones surgidas a partir de la nueva definición de museos en el contexto de los espacios culturales, según la cual deben ser accesibles e inclusivos, promoviendo la diversidad y la sostenibilidad, con la participación activa de las comunidades (ICOM, 2022).

En otro sentido, en el ámbito digital existen múltiples oportunidades para nuevas formas de expresión colectiva y colaboración en redes y plataformas digitales que requieren enfoques específicos al interactuar con las administraciones públicas, las instituciones culturales y los sectores donde impactan estos procesos de creación de contenidos culturales y creativos, mostrando el potencial de la cultura para enfrentar los retos en torno a la sostenibilidad en un mundo cada vez más digital. Adicionalmente, percibimos la relevancia de abordar los efectos de la inteligencia artificial generativa, sus potencialidades y los límites éticos y legales de su utilización, desde la perspectiva de asegurar los derechos de autor y la debida remuneración de artistas y creadores de contenido.

En esa línea, la situación política, social y económica global exige reconocer el valor y la importancia de la cultura y la diversidad cultural, así como generar condiciones para aprovechar el potencial de instituciones y actores que obran en ese ámbito desde sus dimensiones culturales y artísticas para avanzar hacia la prosperidad y el bienestar social y económico de las comunidades y sociedades en su conjunto, promoviendo un diálogo intercultural basado en los Derechos Culturales de los pueblos iberoamericanos.

La Cultura y la cooperación cultural desde la OEI

La cultura, **como área misional de la Organización de Estados Iberoamericanos**, enfoca su acción en tres áreas que vertebran nuestro quehacer de la cooperación cultural en la región. Estos tres ejes de trabajo, que se enmarcan en el último [Programa Presupuesto 2023-2024](#), son: Cultura para el desarrollo sostenible, Promoción de la cultura iberoamericana y Fomento del libro y la lectura.

Una clara dimensión de la relevancia otorgada a la cultura en la OEI es la propia creación de la Dirección General de Cultura que se estableció a partir de 2019, como una forma de fortalecer las acciones regionales en el sector e impulsar proyectos de cooperación en la sede y en las 19 oficinas de trabajo de la organización. Como consecuencia, se desarrollaron más de 200 proyectos en el área cultural en la OEI, beneficiando aproximadamente a 30 mil artistas y gestores culturales y con un fuerte volumen de recursos destinados a estas actividades.

Nuestras iniciativas en este ámbito se enmarcan en la [Carta Cultural Iberoamericana](#), documento que continúa guiando nuestras acciones desde su aprobación en la Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de 2006, a propuesta de la OEI.

En la OEI entendemos la cultura como un “bien público esencial que ha de ser accesible para todos y todas” (Mondiacult, UNESCO 2022), no sólo como industria y sector económico, sino también como elementos de integración, poniendo el foco de manera esencial en el acceso y la participación ciudadana, con una mirada a la riqueza, la diversidad cultural y lingüística de la región y reconociendo su contribución al desarrollo sostenible y a la integración regional.

En este sentido, para la OEI es fundamental fomentar espacios de debate y colaboración que destaquen la importancia y el valor de la cultura, con un énfasis especial en la educación artística y cultural, en las industrias culturales y creativas, en la diversidad y el patrimonio cultural en un sentido amplio, y en la contribución de la cultura para un desarrollo sostenible. Esto incluye un enfoque en la cultura afrodescendiente y perspectivas relacionadas con los procesos de descolonización cultural como forma de resaltar la fuerte contribución latinoamericana en la cultura, innovación y creatividad.

Así, las cuatro líneas temáticas que se mencionan a continuación serán las que articularán las temáticas a tratar en el **Encuentro Iberoamericano de Cultura** que presentamos y que resaltan el valor y la importancia de la cultura como recurso vital para nuestras sociedades:

Las industrias culturales y creativas

El potencial de desarrollo socioeconómico que ofrece la cultura y las industrias culturales, en Iberoamérica, es incuestionable. La economía creativa es un concepto en constante evolución, las “industrias creativas” pueden definirse como los ciclos de creación, producción y distribución de bienes y servicios basados en la creatividad y el capital intelectual.

La [Carta Cultural Iberoamericana](#) define a las Industrias Culturales y Creativas como instrumentos fundamentales de creación y de difusión de la cultura, de expresión y afirmación de las identidades, así como de generación de riqueza y crecimiento, con el propósito de garantizar tanto un acceso más democrático a los bienes y servicios que generan dichas industrias, como un intercambio más equilibrado y una difusión de contenidos que expresen la diversidad cultural del espacio iberoamericano, apoyando y fomentando la producción de contenidos culturales y las estructuras de distribución de actividades, bienes y servicios.

Según un [informe realizado por la OEI en colaboración con la CEPAL en 2019](#), las industrias culturales representan entre el 1,7% y el 3,2% del empleo total en Iberoamérica. De igual manera, en la última década, los países iberoamericanos han logrado una participación del sector cultural en el PIB que varía entre el 1,4% y el 3,1%, ofreciendo una perspectiva importante de que la cultura puede y debe ser considerada también un engranaje vigoroso en la dinámica económica regional, con una alta tasa de empleabilidad y una fuerte tendencia a la inclusión productiva de jóvenes y adultos mayores en parte de sus perfiles laborales.

El rol de la OEI en este contexto apunta a facilitar acciones conjuntas que contribuyan a abordar los retos y fortalecer las industrias culturales de la región, desde la identificación de buenas prácticas en las políticas públicas que puedan ser replicadas por otros países, a la generación de conocimiento conjunto y el fortalecimiento de las capacidades de los agentes culturales y ecosistemas de las Industrias creativas y culturales, siempre desde el enfoque de derechos y de fomento de la diversidad cultural que impregna todas las iniciativas de la organización.

En este contexto, a partir del reconocimiento de la fuerte tendencia hacia la digitalización de la cultura, con el fortalecimiento de plataformas y de la inteligencia artificial generativa, hemos desarrollado desde 2021 la Cátedra Iberoamericana de Cultura Digital y Propiedad Intelectual, promovida por la OEI en colaboración con la Universidad de Alicante, con el objetivo de facilitar la generación de conocimiento que acompañe los desafíos de la cultura digital en Iberoamérica y su protección por derechos de propiedad intelectual.



Y, finalmente, se pone el foco también en la importancia del fortalecimiento de las capacidades técnicas y profesionales de las industrias culturales, y que consiste también preparar a los gestores culturales como emprendedores para cualificar la oferta de bienes y servicios de base creativa, así como capacitarles para interactuar con otros sectores estratégicos como el turismo, los negocios digitales, la ciencia, la tecnología y la innovación, para contribuir a la consolidación de la industria cultural en Iberoamérica a través del fortalecimiento del tejido productivo de base.

Educación artística

Desde la OEI, como prioridad recogida en el Programa-Presupuesto 2023-2024, se impulsan políticas públicas que promueven la educación artística y cultural en los currículos de los países de la región. Estos esfuerzos también están conectados con el fomento de las nuevas competencias y su relación con el conocimiento científico y tecnológico, piezas clave en la formación de ciudadanos iberoamericanos más comprometidos con su entorno y con los valores de su país y región.

El aprendizaje y la experiencia del arte en las escuelas y fuera de ellas constituye una de las estrategias más poderosas para la construcción de la ciudadanía. En ese sentido, la presencia del arte en la educación, a través de la educación artística y de la educación por el arte, contribuye al desarrollo integral y pleno de las niñas, niños y jóvenes.

De esta forma, las artes son las grandes aliadas para la innovación pedagógica, social y cultural que actualmente se busca. La educación es la garantía de este derecho. Para consolidar estos objetivos, es necesario seguir con la investigación demostrando los impactos positivos de la educación artística y cultural, demostrando que el arte y la cultura son claves para mejorar resultados educativos.

En una contribución realizada recientemente en el marco de la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Educación Cultural y Artística (2024), se puso especial énfasis en iniciativas innovadoras de aprendizaje digital, para ampliar el acceso a la educación cultural, especial atención para impactar a comunidades desatendidas. Asimismo, se recalcó el papel de las instituciones culturales como espacios educativos en los que, por ejemplo, equipamientos como el Museo de Arte de Río (MAR) fueron destacados por sus contribuciones a la educación formal y no formal, a partir de su compromiso con narrativas plurales y la participación comunitaria para promover el diálogo y el empoderamiento a través del arte.



Por tanto, es primordial reflexionar acerca de la educación artística como un derecho cultural, respaldando el acceso universal a las artes conforme lo establece la Carta Cultural Iberoamericana. Es indispensable seguir desarrollando estrategias que refuercen esta perspectiva en Iberoamérica, las cuales procuramos abordar en la publicación reciente de la OEI [“La educación artística da un paso al frente”](#) (2023), marcando el camino a seguir para fortalecer nuestra visión común.

Diversidad cultural: cultura afrodescendiente y descolonialismo

En el preámbulo de la “Carta Cultural Iberoamericana” (2006) se define que el ejercicio de la cultura, entendido como una dimensión de la ciudadanía, es un elemento básico para la cohesión y la inclusión social y que genera al mismo tiempo, confianza y autoestima no sólo a los individuos, sino también a las comunidades y naciones a las cuales pertenecen. Además, este instrumento de alcance regional y con plena vigencia recalca es un compromiso de respeto a los derechos humanos, culturales, culturas tradicionales, afrodescendientes, indígenas y migrantes.

La diversidad cultural de la región iberoamericana toma relevancia cuando hablamos de la inmensidad de culturas indígenas y de la contribución de las culturas africanas en sus diásporas que, a lo largo de siglos, han constituido una identidad propia de carácter nativo y afroamericano. Esto, sumado a la cantidad de población migrante que el continente americano acogió en ese período, enriquece aún más el mosaico cultural de nuestra región, con una tendencia que abarca diásporas y migraciones de diversos continentes con credos y prácticas que también se constituyen en una amalgama bastante característica.

Estas consideraciones son centrales y van de la mano con la Convención sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO que orienta acciones a nivel global, se articula con los ejes de acción de la OEI y se refleja en los múltiples acuerdos y declaraciones sobre los derechos humanos y los derechos culturales: la atención a las minorías y la inmensa riqueza de las diferentes culturas que nos hacen sostenibles como ciudadanos.

Según datos del Banco Mundial, uno de cada cuatro latinoamericanos se identifica como afrodescendiente, con alrededor de 133 millones de personas concentradas especialmente en Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba, México y Ecuador, conformando una comunidad muchas veces invisibilizada en Iberoamérica.

Enfatizando la cultura afrodescendiente, UNESCO manifestó, con motivo del Día Mundial de la Cultura Africana y de los Afrodescendiente que promover

esta importante cultura africana y afrodescendiente es crucial para el desarrollo de la diversidad cultural regional y para la humanidad en su conjunto, con una mirada en torno a la necesidad de la reparación histórica y del fortalecimiento de prácticas antirracistas.

La cultura latinoamericana y afroamericana, de los pueblos indígenas originarios de estas tierras y de los pueblos esclavizados venidos de África, incorporan dimensiones propias que se relacionan con la ancestralidad, la memoria, la oralidad, la ritualidad y que se constituyen en un acervo de humanidad registrado a través de danzas, cantos, celebraciones, religiosidad, formas de relacionarse con la naturaleza, formas simbólicas de ser y estar en el mundo. Así, resaltamos la importancia de apoyar museos, bibliotecas, teatros y otras instituciones culturales para que reflejen la diversidad de la sociedad y sean espacios de acogida y representación para todas las voces, especialmente aquellas que han sido históricamente silenciadas.

Cultura y Sostenibilidad

La contribución del sector cultural al desarrollo, sobre todo ante las consecuencias de los cambios climáticos y en la transición demográfica en Iberoamérica, demanda crear alianzas estratégicas y redes de colaboración que actúen de forma transversal en coordinación con el sector cultural, con la seguridad social, la salud, y áreas económica, educativa y científica, para adoptar enfoques transversales y trabajo multidisciplinar con proyectos de colaboración, facilitando el desarrollo de territorios más sostenibles y resilientes y contribuyendo a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS17).

Así, la participación cultural es esencial para fomentar iniciativas que ayuden a comprender la acción humana junto al patrimonio natural y a promover nuevas formas de convivencia y de innovación social, más equilibradas y equitativas, capaces de orientar perspectivas sobre el patrimonio material e inmaterial como aliados hacia nuevos enfoques de sostenibilidad. Además, reconocemos la importancia de debatir y buscar formas de acción para mitigar los efectos del cambio climático sobre el patrimonio cultural, especialmente frente a la creciente frecuencia e intensidad de desastres naturales.

En esa línea, la cultura y las artes se han demostrado recursos efectivos en términos de difusión y de implicación social para alcanzar la consciencia que se precisa en términos de sostenibilidad, para hacer frente a los desafíos medioambientales con acciones de carácter sostenible y contribuir a superar las vulnerabilidades de comunidades socialmente desfavorecidas en términos sociales, económicos, sanitarios, educativos y culturales.

En este punto, el patrimonio cultural, material, inmaterial o natural, se asume como un todo que de forma integral es parte de la esencia de las sociedades. El patrimonio engloba tanto bienes materiales, monumentos, arte, sitios arqueológicos, obras escritas, archivos, como bienes inmateriales como expresiones, conocimientos, celebraciones orales, tradiciones, prácticas rituales, expresiones musicales, entre otras. Todos ellos cumplen un papel fundamental en términos de valores sociales e identidad cultural (G20, Brasil 2024).

Este enfoque invita a repensar los espacios culturales no solo como guardianes del patrimonio, sino también como espacios vivos donde se cruzan diversas perspectivas y se fomenta el diálogo y la colaboración con la sociedad. Este compromiso con la inclusión y la sostenibilidad refleja un paso adelante hacia espacios culturales que sean verdaderamente por y para la comunidad, subrayando su relevancia en los desafíos contemporáneos.

Además, el ámbito digital ofrece un gran potencial para preservar y salvaguardar el patrimonio cultural en comunicación, educación y creatividad, y en la reducción de inequidades y la promoción de políticas públicas que conduzcan a potenciar las expresiones culturales en un mundo global.

Objetivos del encuentro

- Compartir iniciativas, mecanismos y experiencias que resaltan el valor y la importancia de la cultura iberoamericana y su contribución al desarrollo sostenible, a través la exposición de buenas prácticas existentes en la región, así como programas y proyectos de impacto a partir de la experiencia iberoamericana.
- Promover la colaboración regional para superar las dificultades y desafíos comunes de la ciudadanía iberoamericana desde un enfoque transversal y con el reconocimiento de la diversidad cultural.
- Recoger la aportación de expertos que contribuyan a identificar oportunidades de colaboración entre los gobiernos, entidades culturales, el sector privado, los organismos internacionales, redes de cooperación y otros actores relevantes para fortalecer el ecosistema cultural y creativo en la región desde un enfoque de derechos.
- Facilitar espacios de generación de conocimiento que fomenten el intercambio de experiencias y buenas prácticas de cooperación y desarrollo de iniciativas de cultura en Iberoamérica.

O E I

Organización de Estados
Iberoamericanos

Organização de Estados
Ibero-americanos